SAINETE.

LOS NOVIOS BURLADOS.

PERSONAS.

El tio Telesforo.
Serafina, su hija.
Jacinta, su criada.
Un Capitan.
Un Mercader.
Un Abogado.
Mariano.

LA ESCENA ES Á PRIMERA NOCHE, EN CASA DEL TIO TELESFORO.

Aparecen éste, Serafina y Jacinta.

Jac. Señor, por san Nicodemus,
que dejeis de regañarnos.
Telesf. No quiero, ya lo has oido;
se ha de hacer lo que yo mando,
y sino encierro perpetuo
por lo que queda de año,
y empezó ayer. ¿Qué respondes?
Seraf. Yo padre.... pero es el caso,
que ya se ve, en estas cosas....
Jac. Sí señor, se ha de ir despacio;
antes que te cases mira
lo que haces, dice el adagio.
Telesf. ¿Quién te llama en este entierro?
y pregunto ¿le ha faltado
tiempo para resolver?
seis dias hace que andamos
sin tratar otro negocio;
y á fé que es asunto árduo
elegir entre tres novios
uno, el mas adecuado
al gusto de la electora,
cuando hay mozuela en el barrio,
que sin tratarlos ni verlos
ya hubiera matrimoniado
con cualquiera de los tres
aunque fuera un dromedario;
y tú te andas con melindres.
Jac. Como se hiciera entre cuatro
la eleccion, pronto sería.
Telesf. Ya entiendo yo ese guisado;
pero amiga no hay remedio,
antes de que amanezcamos
ha de quedar concluido;
tú, hija, tienes pocos años,
y por lo mismo no sabes
dónde te aprieta el zapato;
es menester conducirte.
Si eliges al Abogado,
tienes un jurisconsulto
que formará un alegato
aunque sea contra el Sol,
en la ala de un tejado.
Si eliges al Mercader,
como que están entrampados
con él todos los vecinos,
por fuerza han de respetarnos,
que siempre el que debe teme.
Si eliges al Mayorazgo,
te hallas con un Capitan
(aunque ya está retirado)
de casa mas solariega
que el mismo rey Don Pelayo,
mas guapo que el Cid Rui Diaz
y que Bernardo del Carpio:
á cual mejor son los tres:
¿Con que vaya, en qué quedamos?
Seraf. Déjemelo vmd. pensar
hasta mañana.
Telesf. Cuidado,
que no hay mas término.

Seraf. Bien.
Telesf. Pues á Dios, que voy volando
á ver cómo está el Alcalde,
que se quedó un poco malo
esta mañana. (*vase.*
Las 2. Id. con Dios.
Jac. Vaya, vaya, que el pelmazo
de su padre de vmd. es terco!
Seraf. En efecto, se ha empeñado
en que me case con uno
de los tres.
Jac. ¡Buenos petardos!
¿no será mejor decirle
que la quiere á vmd. Mariano,
tan buen muchacho, tan rico,
y un hijo del escribano,
que tambien es papelito?
Seraf. No Jacinta: eso es errarlo,
mi padre es muy caprichudo;
lo que hemos pensado
es lo mejor.
Jac. Sin disputa;
aquello de darles chasco,
y que aborrezcan á vmd.
los novios.
Seraf. Así es; al cargo
de Marianito quedó
el disponer cómo y cuándo,
é instruirme en mi papel.
Jac. Pues no hay que tener cuidado,
que él sabe mas que Merlin:
mas ételo, que vá entrando.
Sale Marian. ¡Serafina!
Seraf. ¡Marianito!
ya estaba con gran cuidado,
porque mi padre me estrecha.
Jac. Sí señor, aprieta tanto!
Marian. Ay Serafina querida,
depon todo sobresalto;
mi padre entra muy gustoso
en nuestra union, ya me ha dado
su licencia, vesla aquí: *le enseña un*
y si nos diera de fallo (*papel.*
lo que tengo discurrido,
ocurriria al vicario,
y esta noche quedarias
depositada.
Seraf. ¡Ay Mariano!
¡y con qué te podré pagar!.....
Marian. ¡Tú me estás abochornando!
yo sí que te debo mucho;
aquí tienes apuntado
cuanto has de hacer: leedlo. *Le dá un*
Seraf. Venga, que voy á tomarlo (*papel.*
en la memoria.
Marian. Que lo hagas
con resolucion: veamos
si tienes valor.
Seraf. Sin duda;
como me interesa tanto
haré mas de lo posible.
Lee para sí, y de cuando en cuando se rie.
Jac. Y pregunto ¿es reservado
de mí este negocio?
Marian. No.
¿Si ya sabes que contamos
contigo, cómo es posible
que no lo sepas?
Jac. Ya callo.
¡Jesus, lo que vmd. se rie!
Seraf. Si vieras... me gusta tanto...
es un discurso tan fino!
Jac. Como hilaza de tal mano.
Marian. ¡Qué chusca eres!
Jac. No soy mucho.
¡Si saldrán escarmentados
los novios!
Marian. Creo que sí.
Seraf. De todo quedo hecha cargo; *de-*
y lo haré como lo dices. (*jando de leer.*
Jac. Pues entre vmd. en mi cuarto,
no vengan esos malditos
ó vuelva tal vez el amo,
y al salir á vmd. lo encuentren.
Marian. Lindamente lo has pensado!
A Dios, mi bien, hasta luego. *Vase.*
Seraf. A Dios, querido Mariano.
Ay Jacinta, si se logra
nuestro plan, qué lindo rato
hemos de tener.
Jac. Lo creo,
aunque para mí no tanto
como para vmd.
Seraf. Qué mala
eres!
Jac. Pues no está bien claro?
si vmd. es la novia, y yo no?
Seraf. Ahora no estamos hablando

del casamiento, sino es
de reirnos con el chasco
que van á llevar los novios.
Jac. A fé, que estoy deseando
saber la intencion.
Pues oye.
Salen el tio Telesforo, el Mercader, Capitan y el Abogado.
Cap. Sea por siempre alabado
el que cria en este mundo
mujeres de tanto garbo,
como las que estamos viendo.
Abog. Aquí los tres candidatos
que unánimes y conformes
en pretension de esa mano
de marfil, carmin y perlas
bien los teneis postrados
á vuestros pies.
Merc. Convenidos
en que los desairados
no han de fundar queja.
Telesf. Bueno.
Así los hombres sensatos
se han de postrar, sin locuras.
Cap. Yo señora, sin embargo
de que pudiera tomar
vuestra plaza por asalto,
pues me era fácil dejar
todo el mundo despoblado
de hombres, y era forzoso
me elijierais en tal caso
ó habiais de morir doncella;
me he convenido en el trato
de que elijais al que os guste,
por principiar á obsequiaros,
con humillarme otra vez.
Seraf. Os estimo el agasajo.
Telesf. Me gusta veros conformes.
Abog. Pues, señores, alegando
vamos cada cual su mérito,
para que pronuncie el fallo
ese hermoso tribunal.
Telesf. Pues vmd. principia, vamos. *Al Merc.*
Merc. Yo, señora, un mercader
os ofrezco, que ha logrado
un ciento y treinta por ciento
de ganancia en cada año,
con solo estirar las telas
al medirlas, y el sisado
al tiempo de ir á cortar:
que su tafetan, su raso,
sus bretañas, sus holandas,
cocos, alepin y paños,
y á mas de esto sus doblones,
todo está á vuestro mandado.
Poco importa el ofrecer, *ap.*
porque en estando casados
yo recogeré las llaves.
Telesf. Ahora sigue vmd., veamos *al Abogado*
su razon.
Abog. Enhorabuena.
Jac. Hay vá otro mentecato. *ap.*
Abog. Si á fuerza de pedimentos,
conclusiones y alegatos
de papeles en derecho,
y citar autores varios,
hubiera de conseguiros,
ya estuvieramos casados,
pues tengo todas las leyes
en la palma de la mano;
si me dejais, me condeno;
y si me quereis, me salvo.
Luego yo debo en justicia
ser elejido, y mas, cuando
costas, &c. y juro.
Telesf. Lindamente se ha explicado!
vmd. queda. *al Capitan.*
Cap. Un Capitan,
y un Capitan mayorazgo,
con cincuenta cicatrices
y setenta y dos balazos.
Jac. Parecerá vmd. una criba.
Cap. Esto es gala en los soldados.
Que ha vencido mas batallas,
mas ataques, mas asaltos,
y ha hecho mas muertes de moros,
que un médico de cristianos,
os pretende para esposa,
á vuestros pies dedicando
hasta su escudo de armas,
y sobre su verde campo
puestos catorce leones,
un tigre, y ochenta gatos.
Jac. ¿Es la casa de las fieras?
Cap. Son de mis antepasados
los blasones.
Jac. Ya lo entiendo.
Telesf. ¿Si podrás callar un rato?

Cap. Y si á contar empezára...
pero mas vale dejarlo,
que no me gusta alabarme.
Telesf. Sí señor, diga vmd. algo
de lo que le ha sucedido,
que yo estoy como un muchacho
cuando oigo contar proezas
á los que han sido muy guapos.
Cap. Pues, como íbamos diciendo,
cuando á conquistar pasamos
á Constantinopla, un dia
en que estaban meditando
capitanes é ingenieros
el cómo dar el asalto,
todo era dificultades,
porque tienen (sin engaño)
las murallas que le cercan
treinta toesas de alto;
yo, viendo tal confusion,
dije: no demos mas paso;
esta noche á la una en punto
entro yo en la plaza, abro
la puerta, entra la columna
y el asunto está acabado;
y lo hice, como lo dije.
Abog. Ya, pero el cómo sepamos.
Telesf. Sí señor, dígalo vmd.
Cap. Pues, como ibamos contando,
á una bomba de ocho arrobas
se la echó un seguro lazo,
con un cordel muy bien grueso,
dejándole suelto un cabo
para agarrarse: se puso
sobre un mortero cargado
de pólvora, botan fuego,
sale la bomba, me agarro;
para que nadie me viera,
apago de un salivazo
la espoleta; subo mucho,
dentro de la ciudad caigo,
saco el sable, mato turcos,
abro la puerta y despacho.
Jac. ¿Con que se tomó la plaza?
Cap. No señora, ese fué el caso;
que el ejército no entró.
Jac. ¿Por qué?
Cap. Porque no llegaron;
y lo que me sucedió
cuando íbamos embarcados?
Abog. Señores, lo que ahora importa
es que tratemos del grano,
pues segun el Bobadilla,
en el capítulo octavo,
libro quinto, lo mejor
siempre es lo mas acertado.
Cap. Diré esto, y despacho breve.
Jac. No será mejor dejarlo
para la noche de boda
de sobre mesa?
Merc. Nequaquo;
si yo soy el elegido
están todos convidados
á la boda como es justo,
con condicion que en cenando
no espero á cuentas.
Abog. Bien hecho,
y yo repito otro tanto.
Merc. La verdad, los cuentos son
para en estando despacio,
no para la noche de novios
que es fuerza estar ocupado
con mil cosas.
Telesf. Con efecto;
pero yo estoy empeñado
en saberlo, siga vmd.
Cap. Pues, como íbamos contando,
un dia al amanecer
llegando junto á los cabos
de san Vicente, á muy corta
distancia, nos encontramos
con un navío de ingleses,
¡pero, señores, qué barco!
ciento y setenta cañones
tenia en cada costado.
En cuanto le descubrimos
todos á temblar echaron
menos yo; los enemigos
principian á cañonazos;
nuestro barco era pequeño,
é imposible el libertarnos.
En este apuro ví yo
atravesar un pescado
grande (un Tauron sería)
desde el bergantin dí un salto,
sobre su lomo me pongo
que quiso que no, le hago
pegarse contra el navío,
y dándole un puñetazo,

le abrí un boquete en la popa
como la rueda de un carro:
se llena de agua, vá á pique,
y la victoria contamos.
Jac. ¿Y vmd. qué hizo?
Cap. Me volví
á mi bergantin nadando.
Abog. Señores, vuelvo á decir
que es tarde, y que no tratamos
de lo que mas interesa.
Merc. Como que las diez han dado.
Telesf. Con efecto, ya ves hija
como pendientes estamos
de tu voz; ya habrás resuelto.
Seraf. Eso es lo que estoy pensando;
que son los tres para mí
tan iguales, que no hallo
en quien hacer la eleccion:
por tanto he determinado
el ponerles su fortuna
á cada uno en su mano.
Telesf. ¿De qué suerte?
Seraf. Yo le haré
á cada cual un encargo,
y el que mejor lo despache
será mi esposo.
Telesf. No es malo
el arbitrio.
Los 3. Que se haga
como vos lo habeis pensado.
Seraf. Pues escuche vmd. don Testas.
Merc. Dios ponga tiento en tus labios;
si querrá la niña que haga
algun excesivo gasto
para probar mi cariño? *ap. á*
Aquí vengo resignado *(ella.*
á vuestro gusto.
Seraf. Pues quiero *aparte el Merc.*
que esteis un pequeño rato *(y Jac.*
á manera de difunto
tendido y amortajado
en el cementerio, entre
dos luces que de antemano
habrá puesto el sacristan,
el mismo que está esperando
para daros la mortaja.
¿Lo entendeis?
Merc. ¡Válgame el santo
que mas á mano estuviere!
¿Y de donde habeis sacado
un capricho tan maldito?
Seraf. Sino quereis ir, dejarlo,
y la boda se acabó.
Merc. Como estoy tan resfriado
el sereno me hará mal,
que sino...
Jac. Sí, sí, ya estamos;
pero es gusto de mi ama,
y ya se vé, á buen bocado
buen grito!
Merc. Pero qué grito!
La verdad, yo siento tanto
el morirme, que aun en chanza
me incomoda.
Jac. ¿En qué quedamos,
vá vmd. ó no?
Mer. No hay mas medio?
Jac. Así está determinado,
ir, ó quedarse sin novia.
Merc. Como tengo este catarro...
¿Y me he de estar mucho tiempo?
Seraf. No señor, como tres cuartos
de hora, poco mas ó menos;
en fin, hasta que á llamaros
vaya yo.
Merc. Pues id prestito;
si de esta esperiencia salgo *ap.*
un comerciante de cera
ofrezco poner al santo
del dia. Que no tardeis. *á ella. Vas.*
Jac. Ya estamos con el cuidado.
Seraf. Vmd. Señor Capitan
sigue ahora. *hablan apte. y*
Cap. Pues ir pensando *(Jac.*
imposibles que mandarme;
si quereis que ande á balazos
con el coloso de Rodas;
si quereis que salga al campo
y que riña cuerpo á cuerpo
con un leon coronado;
si quereis...
Seraf. Yo solo quiero
que vestido con un saco
que el sacristan os dará
esteis un rato velando
un muerto, que encontrareis
en el cementerio.
Cap. Vamos,

y qué mas?
Seraf. Tan solamente
el que me espereis sentado
junto á él, hasta que yo vaya.
Cap. ¿Y era este todo el encargo?
¡por cierto que es cosa grande!
Allí iré, estaré esperando
hasta que se acabe el mes,
ó hasta que se acabe el año,
ó hasta que se acabe el siglo,
que todo ello importa un rabo
de berengena. Abur niñas,
que yo ya voy despachado. *vas.*
Telesf. Señor don Gerundio, vmd.
queda.
Abog. Y estoy deseando
el hacer ejecutivos
los preceptos ordinarios
de madama.
Seraf. Pues oidme... *hablan los 3 aptc.*
quiero que en forma de diablo
entreis en el cementerio,
y que saqueis arrastrando
un difunto que en él hay
hasta la puerta.
Abog. ¡Canario!
Seraf. El sacristan, á quien ya
para ello tengo avisado,
os vestirá de demonio.
Abog. Yo, señorita, estoy llano
á hacerlo; mas si se sabe
quedará tan degradado
mi magisterio, que todos
harán de mí poco caso,
y perderé mi opinion.
Jac. Déjese vmd. de reparos,
que otras locuras mayores
hacen los enamorados.
Abog. ¿Con que es preciso?
Seraf. Preciso.
Abog. ¿No hay remedio?
Jac. O condenaros,
ó perder la novia.
Abog. Vaya,
ni el mismo Poncio Pilatos
diera mas cruel sentencia!
¡hay hombres! ¡qué fieros ratos
sufrís por el Dios Cupido!
voy á hacerlo, mas cuidado
que no lo digais á nadie. *vase.*
Jac. No señor, á todo el barrio.
Telesf. Ya se han ido, y ciertamente
que yo he estado reparando
los gestos que han hecho todos
al oirte; dime algo
de lo que les has pedido.
Seraf. Luego lo sabreis despacio.
Telesf. Sí, pues vamos á cenar
mientras vuelven, y escusamos
el tener que convidarles. *vase.*
Seraf. Tú ya estarás hecha cargo
con solo lo que has oido.
Jac. ¿Y cómo desenredamos
esta maraña?
Seraf. Muy fácil,
yo te lo diré en cenando. *vanse.*
Vista del interior de un cementerio con puerta á la derecha: habrá un ataud enmedio, y dos ó cuatro blandones.
Sale el Merc. Si creyera que el casarme
me habia de costar tantos
desasosiegos y sustos,
nunca lo hubiera pensado,
aunque tuviera que estarme
para siempre celibato:
¿Mas qué se ha de hacer? el dote
que tenemos contratado
el tio Telesforo y yo::
me hace pasar estos tragos.
A fé que el sitio está alegre,
vaya, vaya, ¿qué apostamos
á que la boda renuncio,
y que me pongo en dos saltos
en mi casa, aunque se acueste
la moza, y esté chillando
hasta que toquen á gloria?
Mas perder los doblonazos
cosa es que la siento mucho;
ello es preciso pillarlos
aunque el demonio me lleve;
¿qué se ha de hacer? suframos.
En fin, vamos á tendernos:
Dios quiera que los muchachos
no me vean, y á pedradas
me desbaraten los cascos.
¡Ah dinero, y ah mujeres,
qué bocados tan amargos
haceis pasar á los hombres! *se tiende*

Sale el Capitan, con saco y gorro negro ceñido por la cintura con una cuerda, y colgadas armas de fuego, y una espada en la mano.

Cap. Señor Capitan, ya estamos
en la palestra, ahora es tiempo
de que luzca lo alentado.
¿Le tiemblan á vmd. las piernas?
ya se vé, el contar desgarros
cuesta menos que el hacerlos:
se hace vmd. el disimulado,
y no quiere ver al muerto;
pues es preciso matarlo:
ó sentarse junto á él,
ó quedarse desairado,
y con fama de collon,
tendiéndola ahora de guapo:
si estará allí? pero cielos,
¡hay qué difunto tan largo!
¡yo creo que se menea!

Merc. Un bulto se vá acercando!
si será el enterrador?

Cap. De parte de Dios te mando
que me digas lo que quieres,
y si estás en mortal estado
te mandaré decir misas.
¡Parece que siento pasos!
¿Quién vive? mas no, no hay nadie:
un sudor frio me ha entrado
que vá á parar en insulto;
sobre que es peor pensarlo.
Pondré listas las pistolas *se sienta.*
y el trabuco por si acaso,
qne un hombre para estos lances
debe estar muy preparado,
y si el muerto se menea
le pegaré un trabucazo.

Pone las armas sobre los muslos.

Merc. Este enterrador maldito
creo que viene despacio.
Habrá lance mas terrible!
¿si al descuido con cuidado
podré marchar sin ser visto?
voy á irme levantando,
que si tomo delantera
aunque se volviera galgo
no me ha de alcanzar.

Se incorpora, y vuelve á tenderse.

Cap. ¿Qué es esto?
¡Caramba! ¿quién me ha agarrado
por detrás? tenerse allá *se levanta*
que sino... *(tirando las armas.*

Merc. El está temblando,
y yo estoy mucho peor.

Cap. Me parece que no aguardo
á que venga Serafina;
¿y el honor? á fe que el caso
es un poco peliagudo;
mas ya lo he determinado,
voy á tomar una vela,
y con la espada en la mano
registro todo el contorno.

Merc. ¡Cielos, que se vá acercando!

Agarra la espada por la punta, y con la guarnicion arrastra una vela, la toma en una mano, y en la otra la espada, y registra la escena.

Cap. Esto ha de ser; allá voy,
valor mio, vamos, vamos;
para ahora te necesito:
esto es hecho, ya me hallo
en forma de registrar;
iré primero á este lado.

Sale el Abogado vestido como ya va dicho.

Abog. Ya vengo á arrastrar el muerto;
si pudiera echar un lazo
con esta cuerda y tirar::
fuera lo mas acertado,
porque pudiera sacarle,
sin tocarle con la mano;
que á la verdad no me gusta:
el probar nunca fué malo.
Vamos, en nombre de Dios.

Tírale la cuerda, se levanta el Mercader y huyen todos: primero el Capitan, luego el Mercader, y detrás el Abogado.

Merc. Ay, que me llevan los diablos!

Abog. Ay, que me agarran los muertos!

Cap. Ay, que me pillan entrambos! *vans.*

Casa del tio Telesforo: salen este, Serafina y Jacinta.

Telesf. Saca una mesa y botellas,
para que echemos un trago
á la salud del que venza. *vas. Jac.* y
Serafinita, cuidado *(lo saca al instante.*
que no haya mas dilaciones.

Seraf. Padre mio, si me caso,
entren los que me pretenden,

con aquel que haya acertado
mas con mi gusto, decidme,
¿quedareis contento?
Telesf. Y tanto,
que no lo podré explicar.
Seraf. Pues, señor, egecutado
ha de quedar esta noche;
porque lo estoy deseando
mas que vmd.
Telesf. Así lo creo.
¿Mas quién entra? ¡Ay qué espantajo!
Seraf. Padre, que es el Capitan.
Sale el Cap. Podia estar esperando
y se oculta detrás de Serafina.
toda mi vida! ¡Ay que vienen!
Sale el Merc. Echar llaves y candados
porque me viene siguiendo
todo el infierno.
Telesf. ¡Canario!
Seraf. No os asusteis, padre mio,
que yo os impondré en el caso.
Sale el Abog. Yo soy...
Telesf. El mismo demonio.
Abog. No señor, el Abogado.
Merc. Todo es uno á mi entender.
Seraf. En sosegándose un rato,
yo desengañaré á todos.
Telesf. Presto hija, que estoy sudando.
Seraf. Pues este es el Mercader,
este es el señor Letrado,
y este que está aquí escondido
es aquel Capitanazo
que echa á pique los navíos,
mata turcos y dá asaltos.
Cap. Cierto que es una vergüenza
el que os hayais asustado
de una cosa que no es nada.
Merc. ¿Y vmd. que aun está temblando?
Cap. ¿Yo temblar? ¡qué tontería!
Telesf. Pues si entró vmd. como un gamo
cuando le siguen los perros.
Cap. Como nunca he peleado
con gente del otro mundo,
no sé buscarles el flanco;
y tuve que replegarme.
Abog. Todo eso no es del caso.
Nos casamos, ó qué hacemos?
Telesf. La palabra que me has dado,
es fuerza que me la cumplas.
Abog. Así todos lo esperamos.
Seraf. Yo tengo otro pretendiente.
Merc. Y en qué lo habeis transformado?
en mono, mico ó lechuza?
Jac. No señor, en cuerpo humano
es como mi ama le quiere.
Merc. Y á donde está el desdichado
que entra en parte con nosotros?
Seraf. Aquí está.
Sale Mariano por la izquierda.
Sal ya Mariano,
que ya es tiempo que te vean.
Telesf. ¿Y qué hace aquí ese muchacho?
Jac. Viene á hallarse en el concurso.
Seraf. Padre, yo voy á hablar claro;
por daros gusto, obediente
daré al que mandeis la mano;
pero bajo del supuesto
de que tan solo á este amo.
Telesf. ¿Y qué responden vmds.?
Merc. Yo por mí renuncio el pacto,
la novia, el dote y la boda,
porque dicen que es muy malo
esto de crecer los hombres
despues de haberse casado,
y temo que en mí se cumplan.
Abog. Pues yo repito otro tanto.
Cap. Y yo digo que mi genio
no es bueno para casado,
pues si viniera á mi casa
y encontrara un espantajo
que me hiciera sospechar,
pudiera darle un sopapo
y sacarlo de este mundo!
con que mas vale dejarlo,
que mejor estoy soltero.
Telesf. Pues hijos darse un abrazo
y allá vá mi bendicion.
Merc. Los tres habemos quedado
á la luna de Valencia.
Abog. ¿Sí? pues vamos á acostarnos.
Los 3. Abur, señores.
Los 4. Abur.
Los 3. Dios les haga bien casados,
y aquí concluye esta idea
perdonar defectos tantos.

FIN.